

# MILITANTES Y ESTADO

## Activists and State

**MARCOS MUTUVERRÍA**

Universidad Nacional de La Plata / Universidad de San Isidro, Argentina  
marcosmutuverria@gmail.com

### RESUMEN

Este artículo presenta resultados sobre el trabajo de investigación sobre la participación política juvenil en organizaciones peronistas de la ciudad de La Plata, Capital de la Provincia de Buenos Aires, Argentina, durante el segundo mandato de gobierno de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015). El mismo analiza las nociones de Estado y burocracia estatal, desde la óptica y la práctica cotidiana de la militancia juvenil, poniendo el foco en los sujetos y las distintas concepciones y prácticas que circularon en torno al Estado como elemento articulador de la política. Este artículo se estructura en dos momentos: en el primero, se muestran algunas representaciones que los propios jóvenes militantes tenían acerca de qué era el Estado en sí, y cuáles deberían ser sus funciones en relación con el mundo de la política; y en el segundo apartado aparece un análisis de las prácticas de militancia en la gestión estatal a través de las interpretaciones que sobre ellas realizaron los propios militantes.

**Palabras claves:** Juventudes, Política, Estado, Militantes, Peronismo

### ABSTRACT

This paper presents results on youth share in Peronist political organizations in the city of La Plata, Capital of the Province of Buenos Aires, Argentina, during the second term of President Cristina Fernandez de Kirchner (from 2011 to 2015). It presents some new elements to think the articulation of notions about the State and the State bureaucracy and its relationship to the everyday practice of youth's political activism, focusing on the subject and different political practices that circulate around the State as articulating element of politics. This paper is divided into two stages: the first one is about some representations that young activists have themselves of what the State itself is, and which should be its functions in relation to the world of politics; the second one consists of an analysis of the practices of young activists that appear in State management through the interpretations of young activists about themselves.

**Keywords:** Youths, Politics, State, Ativists, Peronism

## INTRODUCCIÓN

Este artículo es parte de los resultados de una tesis doctoral sobre la participación política juvenil en organizaciones peronistas<sup>1</sup> de la ciudad de La Plata, Capital de la Provincia de Buenos Aires, Argentina, durante el segundo mandato de gobierno de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015). Se utilizó un enfoque metodológico cualitativo que permitió la producción de datos descriptivos a partir de la perspectiva del actor y sus prácticas observables. Se procuró analizar a partir de contextos “reales” y acceder a “estructuras de significados propias de esos contextos mediante su participación en los mismos” (Vasilachis de Gialdino: 1993; 57). También consideramos que las metodologías cualitativas se nutren de los criterios de investigación de la etnografía (Guber, 2001), cuyo núcleo central es la preocupación por captar el significado de las acciones y los sucesos para los actores, por lo cual se trabajó con entrevistas y observación participante.

El trabajo de campo se realizó principalmente entre 2012 y 2014. En un primer momento, a través de la técnica bola de nieve, se generaron numerosos contactos con jóvenes militantes, se entrevistaron referentes políticos y militantes de base, se concurrió a numerosos actos multitudinarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se acudió a otros tantos actos zonales y locales (La Plata, Berisso y Ensenada), y se pudo llegar, no sin dificultad, a algunas reuniones de referentes de la militancia juvenil en barrios platenses. En esta primera experiencia de etnografía territorial, se suscitaron algunos inconvenientes provenientes de cierta desconfianza y prejuicios de los militantes respecto de un docente universitario con interés en una tesis doctoral. Sin embargo, se pudieron generar informantes clave y se desarrolló un trabajo sostenido con las agrupaciones seleccionadas. Éstas fueron La Cámpora y el Movimiento Evita, ambas de la ciudad de La Plata, y pertenecientes al conglomerado de organizaciones que formaron parte de Unidos y Organizados, con apoyo al kirchnerismo. Los sujetos entrevistados tienen otros nombres para preservar el acuerdo de anonimato. En cada uno se referencian datos de edad, pertenencia partidaria, grado de estudios, profesión o trabajo, como aporte a la ubicación contextual para recuperar los sentidos que le dan a las prácticas políticas y a su vida. Por otra parte, la selección de determinados casos para el tratamiento de cada uno de los temas analizados, responde a un interés del investigador por reducir la saturación de la muestra.

Es importante señalar que este trabajo coincide con la hipótesis propuesta por Vila (1985) a partir de la cual se plantea la existencia de una correspondencia inversa entre una “politicidad en la cultura” y la “acción política a través de partidos políticos/Estado”. En ese momento, en los ochenta, Vila estudiaba la escena rock con afán de interpretarlos como movimientos sociales. Pensando

ese contexto, y trayendo su mirada hasta el presente, una hipótesis que esta tesis asume, es que cuando los jóvenes participan –o aparecen en la esfera pública– a través de la política partidaria (en el sentido de organizaciones políticas que disputan poder a través del sistema democrático, eleccionario y pretenden acceder a cargos en el poder legislativo y ejecutivo), y apuestan a disputar la gestión estatal como lugar desde el cual concretar su proyecto político, decae la dimensión política de las activaciones juveniles a través de “la cultura” (expresiones estéticas y artísticas). E inversamente, cuando estas crecen, coincide que la forma clásica de activar políticamente no es atractiva, no interpela a grandes sectores y/o hay un alto descreimiento sobre ellos, los partidos como vía, y el Estado como fin o como medio (Chaves, Galimberti y Mutuverria, 2016).

El período político argentino iniciado en 2003 ha significado una mayor presencia del Estado y una visibilización del vínculo entre los jóvenes militantes y la política. Desde el primer discurso presidencial del presidente Néstor Kirchner aparece la exaltación de los términos “militancia y compromiso –así como un repertorio de conceptos asociados– y el “protagonismo de los jóvenes” es postulado en una relación de continuidad con aquella generación diezmada” –de los años 70– (Vázquez y Vommaro, 2012). Esto permitió pensar a los militantes en el marco de una politización juvenil (Kriger, 2014 y 2016; Nuñez, 2013, 2011, 2010a y 2010b; Kropff, 2008; Vázquez, 2010; Vommaro, 2015) donde los sujetos sociales devinieron en sujetos políticos, con una participación que llegó a incluir la recuperación de ámbitos tradicionales, tan rechazados en la década previa, como fueron los partidos políticos.

Este resurgimiento de la política en general, y en la escena juvenil en particular, se contrapuso a lo vivido en el período menemista de los noventa, donde además el Estado tuvo un papel esquivo al rol político de la juventud (y donde en líneas generales se priorizó un modelo neoliberal), y también diferente al período entre dos mil uno y dos mil tres, donde la crisis política, económica y social disparó el “que se vayan todos”. Es allí donde aparecía la idea de “pensarse sin Estado” (Lewkowicz: 2004) donde la identidad ciudadana y el concepto de Nación palidecıan<sup>2</sup>, y donde ese proceso de mutación y reconfiguración estructural que vivió la Argentina en los años noventa aparecía como gestor de una “sociedad excluyente” (Svampa, 2010) que implicó la naturalización de la relación entre la globalización y el neoliberalismo, y contribuyó a un “desdibujamiento de la política entendida como esfera de deliberación y participación, como espacio de disputa y de conflicto” y esta reducción de la política “potenció la desarticulación entre el mundo de la política institucional y las formas de politización de lo social” (Svampa, 2010: 71). Por el

<sup>1</sup> Este trabajo asume que los períodos kirchneristas fueron expresiones del peronismo.

<sup>2</sup> “La ficción de *nación*, la que fue producida por los Estados a partir de un conjunto de principios intangibles como la lengua, las costumbres y, principalmente, la historia, que durante la modernidad se había consolidado como tramado institucional asegurando una identidad estable” ... “hoy, deja de funcionar y ya no logra “asegurar una existencia identitaria” (Lewkowicz, 2004: 51)

contrario, en este período, con el advenimiento de la “anomalía kirchnerista”<sup>3</sup>, se produjeron niveles altos de politización en toda la sociedad, y la idea de la potencia transformadora de la política interpeló a los jóvenes para volver a creer en ella y a participar desde la militancia, que se constituyó en un nuevo eje ordenador de las relaciones sociales superpuesto a otros (Chaves, Sarmiento: 2015).

Este escenario de militancia permitió explorar por un lado los nuevos sentidos que se le otorgaban a la existencia del Estado, y por otro, el escenario de presencia juvenil en posiciones de la gestión estatal. En coincidencia con lo planteado por Perelmiter (2012) nuestra propuesta analítica es a partir de las prácticas y concepciones que tuvieron los sujetos, quienes describieron distintas lógicas de funcionamiento, algunas ambigüedades, y relaciones y prácticas de significación que se re-crearon en los microcosmos de la burocracia estatal y en la “militancia territorial del Estado” (Perelmiter, 2012). Desde este modo de verlo, se puede interpretar al Estado como una entidad que no está del todo consolidada, ni es monolítica, y mucho menos homogénea.

Además creemos que para comprender el rol del Estado en la época contemporánea resulta importante desnaturalizar las tendencias de la globalización y recuperar las dimensiones más contingentes y conflictivas de estos procesos, y señalar sus limitaciones. En coincidencia con Altvater (2000) independientemente del carácter local, regional y global de los procesos de globalización, el Estado constituye todavía un espacio de la participación democrática de los diferentes actores sociales. Esto ocurre fundamentalmente en lo que respecta a las demandas de la ciudadanía.

Este artículo se estructura en dos momentos: en el primero, se muestran algunas representaciones que los propios jóvenes militantes tenían acerca de qué era el Estado en sí, y cuáles deberían ser sus funciones en relación con el mundo de la política; y en el segundo, aparece un análisis de las prácticas de militancia en la gestión estatal a través de las interpretaciones que sobre ellas realizaron los propios militantes.

## EL ESTADO COMO HERRAMIENTA, SOLUCIÓN Y OBJETO DE CUIDADO

En esta sección aparecen caracterizaciones acerca de cómo los jóvenes militantes consideraban al Estado en vínculo con la política. Particularmente las definiciones que realizaron respecto de qué es un Estado, y cuáles son las tareas específicas de las que debería ocuparse en

3 Chaves y Sarmiento (2015) sostienen que la clave de lectura del kirchnerismo fue motorizar la autonomía del poder político respecto de las corporaciones, desocultar y exponer vivamente los antagonismos y conflictos de intereses que atravesaron la sociedad argentina, defender la presencia del Estado en la reducción de las desigualdades sociales, y retomar cuestiones pendientes que se pretendían cerradas como la violación de los derechos humanos durante la dictadura cívico-militar a través de acciones como la derogación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final.

relación con la política. Se presenta en tres momentos: La herramienta transformadora, El Estado como solución y El árbol de manzanas que el pueblo debe cuidar.

## LA HERRAMIENTA TRANSFORMADORA

En el momento en el que le pregunté a Marcos<sup>4</sup> (33 años; La Ciénega, representante barrial) qué era para él un Estado, sonrió y me dijo que estaba tratando de sacarse todas las definiciones de la academia, pero que sabía que al empezar a hablar, iba a referirse a “lo político”<sup>5</sup>. Desde esta pequeña intervención las palabras “Estado” y “política” aparecen unidas en cada una de las consideraciones de los jóvenes militantes, y emerge una concepción del Estado argentino ligada a la idea de una capacidad transformadora de la vida de las personas. En su definición de la política como “una herramienta transformadora”, para este joven el Estado mismo era una herramienta “para defender a los pueblos”.

Es en ese juego donde lo político te dice: apropiate de esa herramienta que te puede garantizar transformar la realidad, sobre todo de los intereses populares ¿Por qué? Hay una necesidad de los sectores más populares de transformar una realidad que nos está cagando a palos generacionalmente. Marcos (33 años; La Ciénega; representante barrial; entrevista realizada el 21-03-2014).

El sentido que Marcos le otorgó al concepto de Estado, tuvo que ver con una idea reiterada en los discursos de los militantes peronistas respecto de percibir al Estado argentino de comienzos del nuevo milenio en rotunda contraposición al de una década atrás. Las narrativas mostraron que tanto los militantes que vivieron los noventa con una actividad concreta en el terreno de “lo político”<sup>6</sup>, como quienes no estaban vinculados al mundo de la política, percibían esa década como un momento “nefasto” para la historia de los argentinos. La representación sobre la década de los noventa apareció en vínculo con la aplicación de políticas que, respondiendo a recetas económicas del FMI y el Banco Mundial, “destruyeron” al pueblo trabajador, y lograron

4 Una decisión metodológica ha sido cambiar los nombres reales de los militantes, aunque he tenido la aprobación de todos para revelar sus identidades verdaderas.

6 De aquí en adelante se utilizarán comillas para las expresiones nativas de los jóvenes, puntualmente para citas verbales y para términos del lenguaje que en el contexto estudiado adquieren sentidos particulares.

6 Sostenemos que “lo político”, en términos de Mouffe (1999, 2014) es “aquello que refiere a una dimensión de antagonismo que puede adoptar diversas formas y puede surgir en diversas relaciones sociales” (2014; 23). Es decir, lo político refiere a la expresión de antagonismos que atraviesan las sociedades en la lucha por la constitución de determinado orden social, una dimensión que nunca puede ser erradicada. A diferencia de la política que si se refiere al “conjunto de prácticas, discursos e instituciones que busca establecer un determinado orden y organizar la coexistencia humana en condiciones que siempre son potencialmente conflictivas” (2014; 23). Precisamente es esa conflictividad el resultado de la presencia de la dimensión de “lo político”, la política aparece como un conjunto de prácticas, discursos e instituciones que buscan establecer un orden particular y organizar la coexistencia humana en condiciones que siempre son potencialmente conflictivas.

una crisis “inesperada” que sólo pudo “remontar” desde el año 2003 con la llegada al poder del ex presidente Néstor Kirchner. Las experiencias de militancia territorial aparecieron vinculadas al peronismo “de resistencia”, la presencia de “copas de leche” y un rechazo a la política de “los punteros”.

Por otro lado, aquellos que no tuvieron una militancia en los años noventa emparentaron la década con los “devastadores” efectos de la convertibilidad sobre el Estado y aquellas políticas de privatización “para unos pocos”, en detrimento de un Estado “para el pueblo”. Estas representaciones coincidieron con la descripción de Oszlack (2003) acerca de la “desaparición del Estado” en los noventa como su “renuncia o incapacidad” para cumplir con las demandas asociadas al bienestar de los sectores sociales más vulnerables, o con su intervención tradicional en las regulaciones de la actividad socioeconómica, con la reencarnación institucional del Estado nacional en otros niveles territoriales y políticos.

Por otra parte, las representaciones presentes en los discursos de los militantes describieron que en los noventa hubo un “achicamiento” del aparato estatal argentino. Aquí Oszlack (2003) distingue en su estudio que si bien hubo una “minimización, ausencia y metamorfosis” del Estado argentino, fue de manera tal que no respondió al carácter “mínimo” que se le atribuyó. De hecho, pese a los cambios evidenciados en los índices cuantitativos de su tamaño, ha demostrado “ausencia” en diversas áreas de la gestión pública, adquiriendo una serie de rasgos que marcaron una “metamorfosis” en su fisonomía, dominio funcional y papel frente a la sociedad. Para el autor resultó ser un Estado en el que se han operado disminuciones en el volumen de empleo directo, y donde ha crecido el volumen de gasto público, tanto a nivel nacional como en los niveles subnacionales.

Al desestimar el mito del “Estado mínimo” el autor coincide con Gray (2000) en considerar que el ideal del gobierno mínimo que inspira el consenso de Washington es, en el mejor de los casos, un “anacronismo” que pertenece a una era en la que las principales amenazas a la libertad y a la prosperidad eran los estados totalitarios. En la actualidad, el bienestar humano y social peligran, en parte, por el colapso o el debilitamiento de los Estados.

Para gran parte de la militancia juvenil el Estado argentino de principios de los dos mil difería de aquel Estado de los noventa, ya que vehiculizaban sus ideas de progreso, como vemos en estas páginas, en vínculo con el fortalecimiento del Estado, desde las prácticas y políticas cotidianas. Similar a lo que Oszlack consideró como Estado, aquello que “hace”, lo que “inevitablemente contribuye a definir el tipo de sociedad en que vivimos, de la cual ese Estado es su principal

7 La “resistencia peronista” remite al golpe de Estado de septiembre de 1955, que derrocó al gobierno constitucional encabezado por Perón, a partir del cual se estableció una dictadura cívico-militar encabezada por Eduardo Lonardi, denominada “Revolución Libertadora”. Esto representó un momento de “supervivencia” del movimiento peronista, a partir del cual se dio una “resistencia en las fábricas” (James: 2006).

instancia articuladora” (Oszlack: 2003; 540). Era una lógica política que considera al Estado como un “aliado” en la tarea de “construir” consensos e “incluir” a aquellos “desprotegidos” en la década anterior. Y los militantes consideraban que era sólo de la mano de la política desde donde el Estado podía ser capaz de “transformar” la vida de las personas.

## EL ESTADO COMO SOLUCIÓN

Otra representación del Estado que aparecía en los discursos de los militantes presentaba al mismo como agente encargado de otorgar soluciones a las demandas de la sociedad. Puntualmente, una de las jóvenes militantes, Romina (17 años; Movimiento Evita; referente territorial y militante universitaria) vinculaba la presencia del Estado con la actividad territorial que caracterizaba “el alma” de su agrupación política, el Movimiento Evita.

Nosotros creemos que no solamente se necesita ser militante territorial, sino también tener acceso al Estado, porque sabemos que desde el Estado se cambian las irregularidades. Y si hay un Estado ausente, los que lo van a sufrir siempre van a ser las clases populares. Las necesidades de los compañeros se van a poder solucionar desde el Estado como institución, porque ese es el deber del Estado. Romina (17 años; Movimiento Evita; referente territorial y militante universitaria; entrevista realizada el 12-02-2014).

Esta representación del Estado como quien “cambia la irregularidades” creemos que suma otro elemento referido al “deber del Estado” en tanto oferente, u obligado a dar una solución a una cuestión social, en este caso la desigualdad. Los jóvenes militantes revitalizaban la función del Estado, en tanto configurador de las soluciones de los problemas de inequidad existentes entre los vecinos del barrio o “territorio”.

La idea de considerar al Estado como “problema” pero también como “solución” la han trabajado varios investigadores, entre ellos Evans y Wolfson (1996) quienes detallan los distintos roles que ha tenido el Estado aún en las visiones institucionalistas clásicas<sup>8</sup>, y ponen de relieve que la visión neo-utilitarista del Estado reintroduce la noción política para pensarlo,

8 En la visión weberiana de la relación del estado y los mercados, el aparato estatal aparece como un “sólido marco de autoridad que era un requisito indispensable para el funcionamiento de los mercados” (1968). Luego Gerschenkron pone énfasis en el aparato estatal como soporte de los mercados y contempla la posibilidad de que en las situaciones de riesgos, el Estado debe actuar como “empresario sustituto”. Es Hirschman quien considera que en los países en desarrollo el problema no es el Estado en sí, sino la falta de capacidad empresarial, o sea, la voluntad de arriesgar el excedente disponible invirtiéndolo en actividades productivas; o en sus palabras: “la percepción de las oportunidades de inversión y su transformación en inversiones reales” (Hirschman: 1958; 35-44). Para el autor la clave está en “inducir las decisiones de maximización” para lo cual el rol del Estado implica un alto grado de sensibilidad ante el capital privado.

aún en su idea de liberar al mercado del Estado<sup>9</sup>. Es la concepción de un Estado que sea capaz de ofrecer incentivos desequilibrantes para instar a los capitales privados a invertir, y al mismo tiempo pueda estar en condiciones de aliviar los cuellos de botella que generan los desincentivos para la inversión. Se trata de un Estado concebido como agente central en la transformación de la sociedad, por ejemplo a través de la industrialización, y allí el autor advierte que el contraste entre el “Estado predatorio” y el “Estado desarrollista” cobra mayor relieve cuando se planifica una transformación de la sociedad.

El “deber” del Estado aparece inmiscuido en las arenas de la militancia, en tanto es presentado como el agente con la particular capacidad de canalizar las transformaciones de una sociedad en riesgo. Evans y Wolfson definen la transformación estatal como una “tarea amorfa y frustrante, un proyecto que puede llevar décadas, sino generaciones enteras”, pero que a pesar de ello “el aumento de la capacidad del Estado sigue siendo un requisito de cualquier política económica eficaz, incluido el ajuste estructural sostenido” (Evans y Wolfson: 1996; 559). En este sentido, los discursos y prácticas de los militantes promovían una articulación entre sus prácticas territoriales y sociales, en sintonía con la transformación o reconstrucción del Estado, para obtener la ampliación de las políticas estatales que puedan reparar años de necesidades de la sociedad civil.

En su práctica cotidiana de “militar al Estado” entre alegrías y amarguras, Romina (17 años; Movimiento Evita; referente territorial y militante universitaria) consideraba que la formación de los jóvenes era vital para el desarrollo de la militancia. Con la meta puesta en producir soluciones a los problemas de los vecinos, debía haber una conexión efectiva entre lo que sucedía en el barrio y lo que se gestionaba en las esferas estatales como respuesta a las necesidades de los vecinos. Esa tarea cotidiana también demandaba “no olvidarse” de donde se venía, ya fuese “del barrio, de la villa, o del lugar más pobre de la Argentina”, desde donde nacían las ganas de “trabajar en el Estado”, y requería que no se olvidasen los motivos de tal elección, es decir, que no hubiese “traición” a los intereses del pueblo.

El papel del Estado aparecía como una centralidad ya que a través de él se podrían habilitar diferentes políticas sociales capaces de solucionar los problemas que tenían los ciudadanos. Una de las características más importantes que los militantes le otorgaban al Estado, era la de funcionar como habilitador de soluciones para quienes lo necesitaran, y en ese camino tenía relevancia el conocimiento “del territorio” y de “las necesidades del pueblo”, lo que se convertía en un capital político de la organización. La centralidad del “saber acerca del barrio” tenía un alto valor político para la militancia, ya que a la hora de “acceder al Estado” y “bajar políticas” sociales, éstas se diseñarían desde el conocimiento tangible de

9 Inclusive Polanyi y Maclver pensaron en el rol del Estado en la lógica del mercado: “El camino que lleva al libre mercado fue construido y mantenido gracias a un enorme aumento del intervencionismo controlado, centralmente organizado y permanente” (1957; 140).

las necesidades del barrio.

## EL ÁRBOL DE MANZANAS QUE EL PUEBLO DEBE CUIDAR

Otra caracterización del Estado la introdujo Sebastián (25 años; Movimiento Evita; estudiante de periodismo) quien consideró que el Estado también era un objeto de cuidado. Describió que cada Estado tenía un “enemigo interno” casi como “chivo expiatorio del sistema” y que había que distinguir bien entre dos tipos de enemigos internos. Por un lado estaban las experiencias de algunos “compañeros” que a veces eran “confundidos como enemigos”, pero que en realidad no lo eran o simplemente “estaban equivocados”, y solían ser “tildados” con diferentes motes peyorativos, como por ejemplo: “compañero zurdito”, “el Monto”, “el negro con visera”. Estos resultaban ejemplos de los llamados “enemigos internos” del sistema o los que denominaban como “los malos” dentro del Estado, en una lógica de estigmatización con algunos sectores de la sociedad. Y por otro lado, estaban los “verdaderos enemigos internos” caracterizados como aquellos que “por unos mangos” decidían “venderse” y luego “traicionar a la patria”, y que de este segundo grupo dependía el “futuro del país”.

Esta distinción del militante presentaba al Estado como un objeto de cuidado de aquellos sujetos que, como parte de la “oposición”, estigmatizaban a los “compañeros equivocados” y alentaban la participación de los “traidores de la patria”<sup>10</sup>.

Además en esa primera visión aparecía una valoración moral de distintos tipos de sujetos políticos que eran estigmatizados desde los referentes “de la oposición” que tildaban a los “jóvenes nacionales y populares” como un grupo de “pibes que no servían”, por tener esas características enunciadas, y que sólo querían ocupar “un lugar en el Estado” para luego transformarse en un nuevo “ñoqui”<sup>11</sup>.

Si vos vas al árbol a sacarle manzanas permanentemente, y no lo cuidás un poco, te va a seguir dando manzanas siempre y cuando siga vivo,

10 Los militantes caracterizaron a la “oposición” como aquellos a los que se los consideró parte del antikirchnerismo, tanto en el ámbito político como en la esfera mediática. Este es un tema profundizado en otros trabajos del autor.

11 El término “ñoqui” por lo general aparece ligado a personas que cobraran un sueldo sin asistir a trabajar, con la excepción de los días de cobro, cuando aún se cobrara en ventanilla. Aquí se refiere a una descalificación a los trabajadores del sector público, que tuvo vitalidad durante los años 90, a partir de lo cual se calificaba a los estatales, desde afuera del universo militante, como aquellos que accedían al Estado para cobrar un sueldo y luego cumplir parcialmente sus tareas, hacerlas a desgano, o faltar y no hacer nada. Numerosos líderes de la oposición se han referido a los jóvenes trabajadores del Estado como “ñoquis” sin evaluar su desempeño. Otro modo de enunciarlos en los medios fue “la grasa militante”, en el sentido que debían desaparecer del Estado, para que el desempeño estatal fuese óptimo. Finalizado este período de estudio, la oposición sería gobierno y habría muchos despidos en el sector estatal (y también en el privado) sin datos concretos de evaluación en la eficiencia de tareas asignadas.

y no se pudra, ni te lo rompan, o quede un árbol chico y sin manzanas. Me parece que ha sido fundamental el rol del Estado en estos años, pero creo que tiene que ser aún más importante el rol del pueblo, el rol de quienes conforman el Estado, vos, yo, todos. Para que se fortalezca y no se lo debilite indirectamente, sin saber capaz que se lo está debilitando. Sebastián (25 años; Movimiento Evita; estudiante de periodismo; entrevista realizada el 19-02-2014)

En la caracterización que hizo Sebastián el Estado aparecía enunciado como “motor de cambio” de la vida de la gente. Es por eso que consideró que “había que apropiarse” de un lugar “en el Estado” para llevar adelante las políticas sociales que beneficiarían “de verdad” a los sectores más vulnerables, que muchas veces eran “confundidos” como “enemigos internos”, pero que en realidad representaban el “chivo expiatorio” de los que realmente eran los “enemigos internos” del progreso, aquellos “traidores del pueblo” que priorizaban lo individual por sobre las causas colectivas.

Este reconocimiento de la militancia juvenil de considerar a un Estado como agente reparador de lo que “no pudo ser” y como promesa de “lo mejor que se puede estar”, también contenía algunas consideraciones críticas a la reiterada utilización del aparato estatal como “el que todo lo puede” y al que “poco se lo ha cuidado”.

Con la metáfora del “árbol de manzanas” el Estado era presentado con un doble sentido. Por un lado, como el agente transformador de la realidad, donde convivían posibles “enemigos internos” que se posicionaban de diferente manera en el juego político. Por otro lado, se introdujo la idea de conciencia individual en la dimensión de lo estatal, donde aparecía el elemento de interpelación a una cierta conciencia política acerca de la importancia de “sostener” y “cuidar” al Estado, en tanto herramienta inagotable de progreso para el pueblo. Esto podría vincularse con las diferentes valoraciones del uso de recursos estatales que se presentaban en la acción política del Movimiento Evita y de La Cámpora. Distinciones que evidenciaban un acceso diferencial a recursos estatales y una lógica de acción política distinta en la utilización de esos recursos en cada organización política en particular<sup>12</sup>.

### **LA MILITANCIA DESDE Y POR EL ESTADO.**

La militancia juvenil con inserción laboral o “gestión” en el Estado representó la cristalización de nuevos sentidos que se le dieron a la política en la idea de transformar al aparato estatal en un “Estado con acceso” y respuestas “al sector popular”. Es allí donde apareció muy marcada la apuesta por “militar el Estado” como una misión para los militantes, poniendo el cuerpo y tiempo de sus vidas en el proyecto por “democratizar” el Estado para el pueblo.

Esto apareció contrapuesto a lo que fue la militancia de los noventa, en coincidencia con Vázquez y Vommaro

(2012), donde los militantes interpretaron esa década como el período neoliberal por excelencia. La propia construcción discursiva de los militantes kirchneristas distinguía valores que, contrapuestos con los atributos negativos considerados propios del neoliberalismo, adquirirían una relevancia. Esto caracterizó la elaboración de una retórica dicotómica, que exaltaba aspectos del kirchnerismo con la intención de diferenciarlos de las medidas que sintetizaban lo acontecido durante los años noventa.

En esta sección, presentamos distintas tensiones que surgen de las narrativas de los militantes respecto de las formas y prácticas de la gestión estatal en cuatro ejes: Militar en el territorio y militar en el Estado, Militancia o hipocresía, Viejos del Estado bobo versus jóvenes del Estado activo, Acceso al trabajo estatal como premio a la militancia o por contactos.

### **MILITAR EN EL TERRITORIO Y EN EL ESTADO**

La primera distinción específica de la militancia juvenil peronista en el Estado tuvo que ver con la simultaneidad del ingreso a la gestión estatal y la continuidad de la militancia territorial. A través de la experiencia de Esteban (29 años, La Cámpora, abogado, asesor político), quien se inició en un puesto de gestión estatal en la Gobernación de la Provincia de Buenos Aires, y posteriormente “por un acuerdo político” pasó a trabajar en el Senado (de la Provincia), pudimos reconocer algunas dificultades para mantener la militancia territorial que venía desarrollando previamente (además de su labor como abogado). El militante debió ajustar sus horarios de militancia territorial por la nueva tarea de gestión, aunque detalló que eso “no implicaba abandonarla”, pero sí requería “negociar” horarios en su nuevo trabajo con permisos de su “jefe actual” y de acuerdo con demandas de su “jefe político” para poder estar presente en actividades de militancia territorial importantes.

La verdad que ahora se me han achicado mucho más los tiempos, desde las 10 de la mañana hasta las 6 de la tarde estoy en el Senado, siempre. Y algunos días hasta las 9 de la noche, o andá a saber hasta qué hora. Me ha limitado un poco. Estoy trabajando para alguien que no es mi jefe político, entonces hay algunos permisos que me dan para salir a militar, otros que no. Esteban (29 años, La Cámpora, abogado, asesor político; entrevista realizada el 02-11-2012).

El militante describió una negociación cotidiana a la que debía ajustarse en esta nueva dinámica de gestión estatal y militancia territorial, por la cual, por ejemplo, abocó parte de sus fines de semana a la tarea “netamente territorial”, donde con un grupo de amigos militantes y abogados, asesoraban a distintos vecinos en cuestiones relacionadas con “el acceso a la vivienda”. El hecho de haber ingresado al Estado no representó que dejase sus actividades de militancia territorial, sino que activase mecanismos para poder combinar ambas militancias, la territorial y la estatal.

Con dos jefes, uno en la gestión estatal y otro en el orden de “lo político”, el militante se encontraba

<sup>12</sup> Estas cuestiones son analizadas en un capítulo de la tesis doctoral del autor.

subsumido en una negociación permanente que resultaba necesaria para poder trabajar en ambos sentidos, “desde el Estado” y “por el pueblo”. Esta descripción de la coexistencia de la gestión en el Estado y la militancia territorial tiene vínculo con lo propuesto por Perelmiter (2010, 2011) cuando se refiere a los agrupamientos políticos constituidos desde el territorio y de forma previa al ingreso a la gestión pública, por lo cual sus prácticas militantes están asociadas al barrio, en tanto un capital político y moral, que posibilita trabajar “en el Estado” en representación de un grupo localizado “en el barrio”.

En esta misma línea, Emiliano (34 años; La Cámpora; abogado) hizo hincapié en la relevancia de mantener un vínculo entre la militancia territorial y la gestión estatal, en un diálogo que para él “debería ser obligado” porque de lo contrario las esferas de poder resultarían desarraigadas de “las cosas que le pasan a la gente”, y significaría “no poder solucionar” los problemas de la sociedad. El militante sostuvo que fue un “triumfo” la militancia “desde el Estado” y que ese “tipo particular de militancia” implicaba la confluencia de la gestión estatal y el territorio. El joven consideró que sólo desde una “recorrida” por el barrio y con la identificación de los problemas comunes, la gestión política podía generar soluciones “desde el Estado”.

Emiliano explicó que muchas veces entre los vecinos de los barrios donde ellos trabajaban existía cierta “carga negativa” sobre la gestión estatal, y consideró que en parte “tenían razón”. Los vecinos se referían a aquellos casos donde había desconexión entre algunas políticas estatales y las necesidades reales de los habitantes del territorio. Además, sostuvo que también era una “carga ideológica” de algunos sectores políticos “de derecha”, que desvirtuaban el sentido de la “política popular” que para esos otros sectores aparecía como una descalificación y la tildaban de “populismo”, mientras que para las agrupaciones militantes era, en definitiva, un conjunto de políticas que intentaban darle mayores beneficios y derechos al pueblo.

Consideramos que hablar de populismo implica, en primera instancia, diferenciarse del lenguaje mediático donde tanto en Argentina como en Latinoamérica ha resultado una categoría para referirse de manera desaprobatoria a gobiernos con altos niveles de popularidad y situaciones sociopolíticas de diferentes características de los años dos mil. La utilización de la categoría populismo pudo haber sido eficaz para interpretar las políticas implementadas en Latinoamérica entre los años treinta y sesenta (O'Donnell y Wolfson, 1993; Laclau y Lechner, 1981; Paniza, 2008). Sin embargo, en las voces de los actores juveniles militantes de los dos mil aparecía una visión un tanto encorsetada de la realidad. Emiliano insistió con que hablar de “populismo” resultaba ponerle una “carga ideológica” por la negativa a la acción juvenil, y servía para negativizar (y negar) a los liderazgos regionales. Resultaba una “práctica habitual” que reproducían algunos sectores de la política, y que finalmente lograba permear en sectores de la población, perjudicando “el trabajo de la juventud en la militancia”,

tanto territorial como en las esferas del Estado.

Si antes al militante se lo consideraba un violento, o un sujeto que podía desaparecer, eso quedó muy lejos... De pronto, con mucho trabajo desde las esferas más altas de la política, que eso es lo más interesante, se logró que vuelva la pasión por la militancia y eso es algo realmente extraordinario. Emiliano (34 años; La Cámpora; abogado; entrevista realizada el 26-03-2014)

Formar parte de la militancia juvenil, territorial o estatal, representaba para Emiliano una renovada forma de considerar a la participación política en Argentina. El último período peronista representó una oportunidad de “ser convocado”, “formar parte”, “ponerse la camiseta” y sentir “pasión por la política” también desde la acción política en las esferas estatales.

## MILITANCIA O HIPOCRESÍA

Una de las imágenes presentes entre los jóvenes militantes refería a la distinción entre quienes conocían “el problema” de la Argentina y “luchaban” para resolverlo, y aquellos “otros” que “no se comprometían” con la realidad del país. Ramiro (33 años, La Cámpora, abogado y asesor político)<sup>13</sup> contó que siempre estuvo vinculado con el Estado, por haberse educado en un colegio estatal y por haber ido a la universidad pública y gratuita. Desde chico escuchó que su familia de tradición peronista defendía la idea de una Estado presente, y pasados sus treinta obtuvo un puesto (el “primero” y un “desafío”) para “trabajar en el Estado” en una empresa de servicios de la Provincia de Buenos Aires.

Contó que para conseguirlo realizó diferentes entrevistas laborales y pasó numerosas etapas de evaluación hasta que finalmente logró entrar. En el período final de la selección laboral, el examen psicotécnico, le preguntaron cuál era el motivo por el que quería ingresar a esa empresa y qué beneficios le otorgaba, y él expresó que más allá de la tarea designada, eso representaba iniciarse en la “función pública”. El modo en el que narró esa experiencia expresó un pensamiento que se le hizo recurrente, la idea de que “los ciudadanos” le estaban “pagando” a él la posibilidad de estar estudiando en la universidad, y por eso sentía “la obligación” no solamente de hacer “las cosas bien”, sino de dar “un poquito más”. Sobre todo porque la educación universitaria a la que él pudo acceder muchos otros jóvenes de su barrio lo vivieron como una “cuestión inalcanzable” por falta de oportunidades familiares, o porque tuvieron que “salir a trabajar” por necesidad de sustento económico.

Para Ramiro acceder a la gestión del Estado le permitió poner en diálogo su práctica de acción política con la cotidianidad de la gestión estatal, y percibir que allí también había una “misión” que estaba pendiente. Según relató, la militancia debía romper con ciertos moldes pre-existentes respecto de cómo “se ve” a la gestión

<sup>13</sup> Es pertinente aclarar que en este trabajo se trabaja la autopercepción a la condición juvenil, sin que podamos atribuirle literalmente pertenencia a todos los militantes a esta etapa.

estatal y la “cuestión pública” tanto en la sociedad como en el interior de las mismas agrupaciones. En vínculo con Perelmiter (2012) ese modo que su “ingreso al Estado” fue percibido como una militancia antiburocrática a partir de sentirse interpelado y accionar dentro de la gestión del Estado. El compromiso militante de Ramiro dentro de la gestión estatal le permitió comprobar algunos prejuicios acerca de las prácticas de las burocracias estatales, pero también ampliar y complejizar las nociones y críticas que él mismo manejaba. Trabajar en el Estado le hizo “ver la cuestión pública de otra manera” y le generó un compromiso mucho mayor, sobre todo conociendo “el por qué de las cosas” en la trama política.

En el fondo hay un gran debate. O soy un hipócrita, porque sé cómo se generan las miserias y las desigualdades, y me quedo en el molde, y no participo en la política, ni intento cambiar la realidad desde algún otro lugar; o milito en el territorio, en el Estado, o en ambos lugares. Yo creo que el militante político no puede ir al costado de la vida, sabiendo el por qué de muchos problemas, y sin no tratar de cambiarlo. Ramiro (33 años, La Cámpora, abogado y asesor político, entrevista realizada el 20-03-2014)

El relato de Ramiro introdujo una tensión acerca de dos posturas respecto de cómo posicionarse frente a la realidad. Bajo su modo de percibirlo, o se participaba como militante, o se era un hipócrita, en tanto un disvalor. Fue a partir de la posibilidad de acceso a la gestión estatal que se produjo un sentido de reafirmación en la militancia de Ramiro por la valorización moral de oponerse a lo hipócrita.

Este es un rasgo marcado del proceso de subjetividad política (Vommaro: 2012) del joven militante, como una instancia de resignificación y de reapropiación material y simbólica, que le permitió, en esta nueva etapa política, una combinación de la militancia estatal con la territorial y una nueva producción diversa: su concepción valorativa de sentir que se “milita” o se cae en “la hipocresía”. Fueron sus propios valores, sentimientos y deseos, en vínculo con lo público o lo estatal, los que recrearon su memoria y sus recuerdos, sus vínculos con el barrio, la posibilidad de acceso a los estudios secundarios y universitarios en la educación pública, entre otras cuestiones, lo que devinieron en sus prácticas y acciones políticas, que configuraron una subjetividad política<sup>14</sup> situada en un momento de politización juvenil (Kriger: 2016).

## **VIEJOS DEL ESTADO BOBO Y JÓVENES DEL ESTADO ACTIVO**

Otras de las tensiones presentes en las prácticas cotidianas de los militantes en la gestión pública tuvo que ver con la coexistencia de dos tipos de Estados: uno “activo”, y otro “bobo”, que se contradecían y que

14 No es posible referirnos a un modo único de subjetividad dado que ésta emerge en múltiples circunstancias: en medio de contingencias, modos transitorios de vida, luchas permanentes, entre el deseo, las presiones sociales y las necesidades de vivir y sobrevivir (Vommaro: 2012).

eran resultado de las prácticas de quienes forman parte de la gestión estatal. Alejandro (30 años; Movimiento Evita; estudiante) dijo que el ingreso de los jóvenes al Estado aún era “muy resistido” y que muchas críticas que se les hacían a los recién llegados procedían de otros militantes que también estaban “adentro del Estado”. Era una resistencia a la juventud como una forma de cuidar “el lugar de los viejos” y que necesitaba “un cambio” que todavía “no se había podido lograr” en el seno del sistema partidario político argentino.

En la descripción de Alejandro apareció un choque de intereses entre los más jóvenes y los más viejos, donde los jóvenes eran percibidos por los mayores como aquellos que querían aspirar “demasiado pronto” a la sucesión (Bourdieu: 2002). Teniendo en cuenta que tanto la juventud como la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en esa relación, en la lucha en los jóvenes y los más viejos por disputar el poder, esta resistencia dentro de las burocracias estatales puede leerse como un singular modo de resquemor ante los “recién llegados” que son ni más ni menos quienes empujan “a los que ya llegaron” al pasado y a “lo superado”.

Es gente que vive del Estado hace tiempo y ya tiene todas sus mañas, aún para cambiarse de puestos según las administraciones que se suceden. La lucha es contra ese Estado bobo y por un Estado activo, con capacidad de gestión. Alejandro (30 años; Movimiento Evita; estudiante, entrevista realizada el 03-02-2014)

Esa forma de descalificar al “joven”, al “nuevo” y al “profesional” en la práctica de la gestión estatal, fomentaba un “Estado bobo”, es decir, un Estado que “no reaccionaba” ante la inacción de aquellas personas que trabajaban hace “mucho tiempo” en la administración pública y suscribían a algunos “vicios” particulares que lentificaban el desarrollo de la gestión en sí. Para el joven militante el “Estado bobo” estaba integrado por “los viejos”, demarcando una diferencia generacional en el modo de percibir lo político y el funcionamiento de lo estatal.

Según Mannheim (1991) la sola contemporaneidad cronológica no es suficiente para definir una generación. La existencia de las “unidades generacionales” sólo es posible cuando los contenidos sociales establecen un vínculo entre los jóvenes que se encuentran en la misma generación, y no por su cohorte en sí. En este sentido, se establece una conexión generacional por la cual la juventud se interesa por una misma problemática histórica-actual. Dentro de esa conexión generacional, a su vez, cada grupo que se expresa de modo diverso constituye, en cada caso, una “unidad generacional” producida por el parecido que hay entre los contenidos que ocupan la conciencia de los individuos que la forman, la significatividad que le dan a esos contenidos, y su efecto sociabilizador. Para Mannheim las unidades generacionales existen cuando las voluntades colectivas son expresadas alrededor de un significado emocional en una consigna compartida, en un “agitarse juntos”, lo que representa un nuevo estilo generacional, o una nueva “entelequia generacional”.

Bajo esta noción, estos jóvenes fueron comprendidos como parte de una conexión generacional, con opción de distintas coexistencias de unidades generacionales según las agrupaciones políticas, que compartieron un momento histórico y un “agitarse juntos” por voluntades colectivas expresadas en un proyecto político y determinados “criterios de identificación” (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro, 2010 y Vommaro, 2015). Para parte de la juventud militante uno de esos criterios de identificación suscribía al rol del Estado y a la participación juvenil en la gestión estatal como pasaje diferencial de un “Estado bobo” a un “Estado activo”.

## **EL ACCESO AL TRABAJO COMO “PREMIO A LA MILITANCIA” O “POR CONTACTOS”**

Al momento de precisar detalles sobre experiencias del acceso al trabajo estatal por parte de los militantes peronistas, se percibieron matices al interior de las organizaciones políticas. Por un lado estaban los que describían al acceso como “un premio” a su práctica militante, y por otro, aquellos lo ligaban a la “llegada por contactos” con personas de las organizaciones y/o de funcionarios de gobierno.

Emiliano (33 años; La Cámpora, representante barrial) contó que en los noventa, previo al kirchnerismo, “no era tan fácil” para los jóvenes acceder a un trabajo estatal “desde la militancia” ya sea territorial o universitaria, y solo había casos excepcionales donde alguien empezaba a trabajar en la gestión pública por tener “algún conocido” que lo “hiciera entrar”. Es decir, el ingreso a la gestión estatal solo dependía de un contacto “directo” e “individual”, y no desde una acción colectiva consensuada.

Para este militante la modalidad de trabajo de la agrupación La Cámpora, a través de la cual existía un acceso a la gestión en el Estado, tenía que ver con la noción de una “premiación” a la militancia. Una decisión que describió como “consensuada” entre los miembros de la agrupación, siempre y cuando el militante haya “trabajado duro” por los objetivos de “la orga”. Ese acceso a la gestión estatal implicaba que el militante tuviese un nuevo perfil delineado entre la gestión pública y el compromiso militante, una “gestión militante” (Vázquez: 2014). El modo en el que se desarrollaba esa gestión militante implicaba, de acuerdo a los relatos, una visión altruista de la acción política que atravesaba la esfera de la militancia y se cristalizaba en una dedicación desinteresada por el bien común, sin importar las “horas” dedicadas porque no había un “horario fijo”, y se perseguía la “eficacia” del trabajo a “toda costa”. Siempre desde el Estado, como el poseedor de un rol central en la conformación de representaciones oficiales en torno de sí mismo, como monopolio de la universalidad y del servicio a favor del interés general (Bourdieu: 2007). De todos modos, interpretando esa dinámica, podría suponerse que los militantes daban todo de sí mismos, sabiendo que el máximo esfuerzo representaba el trampolín para el acceso a la gestión pública.

Diferenciándose de La Cámpora y esta concepción

de acceso al Estado como premiación a la militancia, Sebastián (25 años; Movimiento Evita, estudiante) aludió a muchos casos en los que el acceso a la gestión pública, indistintamente de la experiencia de militancia barrial, era lisa y llanamente “por contactos”. Su postura trazó una crítica interna al modo de accionar de algunas agrupaciones del proyecto político del kirchnerismo, donde percibía que se le había otorgado un lugar en el Estado sólo a “un sector de la juventud” perteneciente a las “agrupaciones con “llegada” o “con contactos”. Su postura se refería al acceso de La Cámpora a la gestión estatal. Si bien consideraba que había sido importante que los jóvenes se incorporasen “un poco más” a la política partidaria para poder “intervenir” al Estado, Sebastián proponía que esa penetración en la esfera de gestión estatal debería haber sido desde un acompañamiento a la conformación de una “unidad de los trabajadores”, porque de lo contrario, de acuerdo a su postura, no habría “Estado que valga”. En la interpretación de Sebastián respecto del protagonismo que se le había dado a la juventud en la “gestión del Estado” desde La Cámpora, así fuese “por contactos” o por la simple condición de “ser jóvenes”, eso no garantizaba la transformación de la sociedad.

Como vimos, el ingreso a un trabajo estatal presentaba al menos dos explicaciones posibles, era por “premiación” o “por contactos”. Sin embargo, al momento de explicar esa “premiación” el discurso del militante de La Cámpora dejó entrever un mecanismo difuso de esa acción “consensuada” entre miembros de la agrupación para decidir quiénes accedían a un trabajo en el Estado. Más bien ese discurso de “premiación” expresaba una lógica interna de acción política de La Cámpora acerca de cómo se disputaban espacios en las esferas estatales, y donde el tiempo invertido en la militancia, entre otras cuestiones, aparecía como un valor distintivo que podía llegar a ser considerado en “consenso” como un ascenso al trabajo estatal.

## **CONCLUSIONES**

A modo de cierre, en primera instancia podemos concluir que los militantes peronistas, en un momento de renovada politización juvenil (Kriger, 2014 y 2016; Nuñez, 2013, 2011, 2010a y 2010b; Kropff, 2008; Vázquez, 2010; Vommaro, 2015), consideraban al Estado como una “herramienta transformadora” de la realidad, a partir de lo cual el propio Estado sería quien pudiese “garantizar” la transformación de la sociedad; sobre todo la de aquellos “sectores populares” quienes eran los que más sufrían la pobreza. Existía una militancia territorial por el Estado (Perelmiter: 2011) y una visión instrumentalista del Estado como tal.

Como segundo punto, en una noción política del Estado (Evans y Wolfson: 1996) los jóvenes jerarquizaron al aparato estatal como portador de una “solución” a las irregularidades en la sociedad, y para eso debería estar presente en la regulación de la vida, ya que si el Estado “estaba ausente” eso significaría que iban a “sufrir siempre las clases populares”. Y en vínculo con

esto, debía haber una conexión entre “el barrio” y las “esferas estatales”, para que aquel militante territorial que accediese al Estado “no se olvidase de donde era” y no traicionase a su pueblo.

Como tercera caracterización del Estado, el ejemplo del “árbol de manzanas” en sentido figurativo, permitió pensar al Estado como un objeto de cuidado. Se planteó la idea de la existencia de un “enemigo interno” que, por medio de valoraciones morales negativas, como “el chorro” o “el ñoqui”, se solía descalificar a los sectores populares y a la militancia juvenil en las esferas públicas.

Por otra parte, los militantes con acceso a la gestión pública describieron una nueva dinámica que unía al trabajo de militancia territorial con la gestión pública, y que significaba “militar en el territorio y en el Estado” (Perelmiter, 2010 y 2011). Allí distintas expresiones juveniles constituidas en una primera instancia desde el territorio, y luego ingresadas a la gestión pública, delineaban ambas militancias (la estatal y la territorial) con prácticas políticas asociadas al barrio, en tanto un capital político y moral. Esto requería “negociar” entre diferentes lógicas de participación política: trabajar “en el Estado” en representación de un grupo localizado “en el barrio”.

Otra característica de la concepción de gestión militante asumió la posición de militancia como “misión” ante la posibilidad de caer en la “hipocresía”. Entender, por medio de la política, como se “generaban las miserias y las desigualdades”, implicaba participar en política, ya sea en el territorio o en el Estado, e intentar cambiar la realidad, sino se caía en una opción hipócrita. Como un rasgo particular de un proceso de subjetividad política (Vommaro: 2012) la resignificación y reapropiación material y simbólica, en esta nueva etapa de militancia, combinó la militancia estatal con la territorial, forjando una nueva concepción valorativa, al sentir que se “militaba” o se caía en ser “hipócrita”.

Ya dentro de la dinámica del empleo estatal, los jóvenes hicieron su distinción entre los “viejos” burocratizados que representaban al “Estado bobo” y los jóvenes ingresantes al empleo público, quienes encarnaban un “Estado activo” en su tarea por democratizar el Estado. Así mismo, develaron que tenían “resistencia” de otros empleados estatales, quienes veían con desaprobación su ingreso temprano al Estado. Los militantes asumían que un Estado activo implicaba desactivar algunos “vicios” de la “vieja” burocracia estatal, que consolidaban la existencia de “mañas” desde hacía tiempo, y representaban un “Estado bobo” que trabajaba “lento”, contra quienes “había que luchar” para tener un “Estado activo” con capacidad de gestión. Entendemos a estos jóvenes como parte de una conexión generacional (Mannheim: 1991) que tuvieron un nuevo estilo generacional marcado por una situación epocal, con opción de distintas coexistencias de unidades

generacionales según las distintas agrupaciones políticas, quienes compartieron un momento histórico y un “agitarse juntos” por voluntades colectivas expresadas en un proyecto político y determinados “criterios de identificación” (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro (2010) y Vommaro (2015).

Por último, otra distinción marcada al interior de las juventudes militantes en relación al trabajo en el sector público tuvo que ver con el “acceso a la gestión” pública. Mientras que para La Cámpora representaba un “premio a la militancia” en el Movimiento Evita aparecía la sospecha de acceso diferencial de acuerdo a los “contactos” individuales. En La Cámpora se mostró el acceso al Estado como una decisión “consensuada” entre los miembros de la organización, “siempre y cuando el militante trabaje duro” por los objetivos políticos, aunque no explicó el procedimiento, lo que dio lugar a tomar esa consideración como un discurso construido para su utilización al interior del agrupamiento. En el Movimiento Evita se hacía hincapié en que se le había otorgado un “lugar importante en el Estado” sólo a “un sector de la juventud” que pertenecía a una de las “agrupaciones con “llegada” y “con contactos”, como resultaba ser el caso de La Cámpora, mientras ellos consideraban que el protagonismo que tuvo “un sector de la juventud” quizás lo tendrían que haber tenido “mucho más los trabajadores”. Este ejemplo de tensión entre ambas agrupaciones respecto del lugar de los jóvenes en el Estado mostró que aparecían diferentes modos de pensar la “gestión militante” (Vázquez: 2014).

Resulta significativo sumar a este análisis que, con el devenir del proceso político argentino y el triunfo electoral en 2015 del frente político Cambiemos (integrado por PRO, UCR y Coalición Cívica), la juventud peronista pasó a formar parte de la oposición, al igual que el peronismo nacional, provincial (en Buenos Aires) y local (en La Plata).

En la derrota, los espacios políticos que adscribían a Unidos y Organizados profundizaron sus diferencias, entre otras cuestiones, por las distintas metodologías de acción política mostradas en este trabajo respecto del modo de vincular las prácticas políticas territoriales y el trabajo en el Estado.<sup>15</sup>

Las concepciones y experiencias estudiadas en este artículo permitirán, quizás, retomar resultados para evaluar qué tipo de continuidad en el tiempo tendrán las diferentes participaciones juveniles como parte del Estado, ya sea en el oficialismo o en la oposición.

Fecha de recepción: 17 de julio de 2016

Fecha de aceptación: 24 de noviembre de 2016

<sup>15</sup> Mientras el Frente Para la Victoria llamó a la “unidad” del peronismo mediante la conformación de un “Frente Ciudadano”, el Movimiento Evita integró el armado Militancia para la Victoria, junto con otras expresiones peronistas locales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Altwater, E. (2000). El lugar y el tiempo de lo político bajo las condiciones de la globalización económica. *Zona abierta*, n° 92, pp. 7-60.
- Bonvillani, A., Palermo, A., Vázquez, M. y Vommaro, P. (2010). Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina. *Serie de Estudios Latinoamericanos*, n° 21.
- Bourdieu, P. (2007). *Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático. Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, pp. 91-116.
- Bourdieu, P. (2002). La juventud no es más que una palabra. *Sociología y Cultura*, pp. 163-173.
- Chaves, M., Galimberti, C. y Mutuerría, M. (2016). Cuando la juventud se pone en marcha el cambio es inevitable: juventudes, acción política, organizaciones y Estado en Argentina. *Revista Ruth Cuadernos de pensamiento crítico*. En prensa.
- Chaves, M. y Sarmiento, J. (2015). Jóvenes y participación política: vaivenes de una relación compleja. *Revista Voces en el Fenix*, Año 6, n° 51, pp. 96-104.
- Evans, P. y Wolfson, L. (1996). El Estado como problema y como solución. *Desarrollo Económico*, vol. 35, n° 140, pp. 529-562.
- Gray, J. (2000). *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad* (vol. 11). Bogotá: Editorial Norma.
- Hirschman, A. (1958). *The strategy of economic development*. New Haven: Yale University Press.
- James, D. (2013). *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Kriger, M. (2016). *La tercera invención de la juventud: dinámicas de politización juvenil en tiempos de la reconstrucción del Estado-Nación*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Kriger, M. (2014). Politización juvenil en las naciones contemporáneas. El caso argentino. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 12, n° 2, pp. 583-596.
- Kropff, L. (2008). *Construcciones de aboriginalidad, edad y politicidad entre jóvenes mapuche* (Doctoral dissertation, tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.[Links]).
- Laclau, E. y Lechner, N., eds (1981), *Estado y política en América Latina*. Mexico: Siglo XXI editores.
- Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Mannheim, K. (1991). El problema de las generaciones. *REIS* No. 62.
- Manzano, V. (2013). *La política en movimiento: movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*. 1° ed, Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós.
- Mouffe, C. (2014). *Agonística: pensar al mundo políticamente*. 1° ed, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Núñez, P. (2013). *La política en la escuela. Jóvenes, justicia y derechos en el espacio escolar*. Buenos Aires: La Crujía.
- Núñez, P. (2011) *Protestas estudiantiles: interrelaciones entre escuela media y cultura política*. *Propuesta Educativa*, n° 35.
- Núñez, P. (2010a). *Política y poder en la escuela media. La socialización política juvenil en el espacio escolar*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de General Sarmiento-IDES, Buenos Aires.
- Núñez, P. (2010b). *Escenarios sociales y participación política juvenil. Un repaso de los estudios sobre comportamientos políticos desde la transición democrática hasta Cromagnon*. *Revista SAAP*, vol. 4, n°1, pp. 49-83.
- O'Donnell, G. y Wolfson, L. (1993). *Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales*. *Desarrollo Económico*, vol. XXXIII, n° 130, pp. 163-184.
- Oszlak, O. (2003). El mito del Estado mínimo: una década de reforma estatal en la Argentina. *Desarrollo Económico* vol. 42, pp. 519-543.
- Panizza, F. (2008). *Fisuras entre Populismo y Democracia*. *Stockholm Review of Latin American Studies*, n° 3, pp. 81-93.
- Perelmiter, Luisina (2012), *Fronteras inestables y eficaces. El ingreso de organizaciones de desocupados a la burocracia asistencial del Estado. Argentina (2003-2008)*. *Estudios Sociológicos* n° 89, pp. 431-458.
- Perelmiter, L. (2011). *Saber asistir: técnica, política y sentimientos en la asistencia estatal. Argentina (2003-2008)*. G. Vommaro y S. Morresi (comps.), *Política y expertise en la Argentina reciente*, Buenos Aires: Prometeo.
- Perelmiter, L. (2010). *Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión de políticas sociales. Argentina (2003-2008)*. A. Massetti, E. Villanueva y M. Gómez (comps.), *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario*. Buenos Aires: Nueva Trilce.

- Polanyi, K. and Maclver, R. (1957). *The great transformation* (vol.5). Boston: Beacon Press.
- Svampa, M. (2010). *La sociedad excluyente: La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Vasilachis De Gialdino, I. (1993). *Métodos cualitativos*. Centro Editor de América Latina.
- Vázquez, M. (2014). *Militar la gestión: una aproximación a las relaciones entre activismo y trabajo en el Estado a partir de las gestiones de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina*. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, vol. 41, n° 74, pp. 71-102.
- Vázquez, M. y Vommaro, P. (2012). *La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora*. *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*, pp. 149-174.
- Vázquez, M. (2010). *Socialización política y activismo. Carreras de militancia política de jóvenes referentes de un movimiento de trabajadores desocupados. (Tesis doctoral)*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Vila, P. (1985). *Rock nacional, crónicas de la resistencia juvenil*. E. Jelin (comp.) *Los nuevos movimientos sociales. Mujeres, rock nacional*. Buenos Aires: CEAL.
- Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos*. 1° edición, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Vommaro, P. (2012). *Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: Un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires*. Piedrahita Echandía, C. et ál. (Comp.): *Subjetividades políticas: Desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá, Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, IDEP y CLACSO.
- Weber, M. (1968), *Economy and Society*. Ed. Por G. Roth y C. Wittich. Nueva York: Bedminster Press.

